



**ANTECEDENTES DE LA CONFORMACIÓN DEL SÍ-MISMO EN LA  
PSICOLOGÍA DE LAS CONCEPCIONES DEL MUNDO DE KARL JASPERS**

Antecedents of the Conformation of Itself in Karl Jaspers's *Psychology of Worldviews*

*Dennisse Díaz Duarte*<sup>1</sup>

Universidad de Chile, Santiago, Chile

dennissediazduarte@gmail.com

**Resumen**

La presente investigación tiene por objeto hacer referencia a los antecedentes de la conformación del sí-mismo del sujeto en la obra de Karl Jaspers denominada *Psicología de las concepciones del mundo* del año 1919. Para lo anterior, se hará una explicación de la relación sujeto-objeto, lo cual permitirá entender que esta disociación se encuentra presente a lo largo de toda la obra del filósofo y, además, posibilitará establecer una relación del hombre y el mundo que lo rodea, lo cual sirve de base para perfilar la síntesis entre actitudes (*Einstellung*) del sujeto y las imágenes del mundo (*Weltbild*) que conforman una concepción del mundo (*Weltanschauung*). Luego, tomando como punto de partida las diversas actitudes que puede asumir el sujeto, se explicará cuáles de ellas sirven como antecedente para la conformación del sí-mismo, haciendo una alusión directa a las actitudes autorreflexivas contemplativas y activas. Finalmente, recogiendo éstas como actitudes previas, ilustraremos a la autoconformación o conformación del sí-mismo (*Selbstgestaltung*) como una formación que va haciendo el sujeto sobre sí-mismo en una relación de negaciones y afirmaciones y explicaremos los delineamientos que tiene en vistas el autor, para el camino del sujeto en su asumirse como posibilidad.

*Palabras clave:* Autoconformación, sí-mismo, actitudes autorreflexivas, relación sujeto-objeto, filosofía de la existencia.

**Abstract**

The current research has the purpose to refer the antecedents of the conformation of the «itself» related with the subject of Karl Jaspers's work called *Psychology of Worldviews* from 1919. Referring to the last paragraph, there will be an explanation of the connection of object-subject, which will allow us to understand that this dissociation is present throughout the philosopher's work and it will make it possible to establish a relationship between the individual and the world that surrounds it, which serves as the basis for outlining the synthesis

---

<sup>1</sup> Abogada por la Universidad Diego Portales. Estudiante del Magíster en Filosofía de la Universidad de Chile.



between attitudes (*Einstellung*) of the subject and the images of the world (*Weltbild*) that make up a worldview (*Weltanschauung*). Then, taking as a starting point the various attitudes that the subject can assume, it will be explained which of them serve as antecedent for the conformation of the self, making a direct allusion to the contemplative and active self-reflective attitudes. Finally, collecting these as previous attitudes, we will illustrate the self-conformation or conformation of the self (*Selbstgestaltung*) as a formation that the subject makes about himself in a relationship of denials and affirmations and we will explain the outlines that the author has in view, for the path of the subject in assuming itself as a possibility.

*Keywords:* Self-conformation, it-self, reflective attitudes, subject-object relationship, philosophy of existence.

*El hecho de que cuando quiero llegar al fundamento de todo como si fuera algo que existe, caiga como en un abismo, es la expresión de que en lugar de una existencia en general se trata de mí mismo cuando quiero aprehender el ser. No llego al ser construyendo intelectualmente la existencia, sino, mediante esa ayuda, por un salto (Jaspers, 1958 11).*

## **I.Introducción**

Uno de los escritos incipientes en que Karl Jaspers se introduce en la filosofía es la *Psicología de las concepciones del mundo* publicada en el año 1919. De forma precedente, su obra denominada *Psicopatología General*, que le valió un amplio reconocimiento en la comunidad psiquiática, fue la antesala para su reflexión filosófica. En el contexto de incertidumbre de la Primera Guerra Mundial, Jaspers buscaba comprender un camino hacia la existencia propia, un encuentro consigo mismo. De aquí entonces que refiere a esta obra como un antecedente a su filosofía existencial:

la “*Psicología de las concepciones del mundo*” es el primer escrito de la que más tarde se denominaría filosofía existencial. Lo primordial era el interés en el hombre, la preocupación del sujeto pensante por sí mismo, el intento de radical sinceridad. Estaban ya casi todas las preguntas fundamentales que más tarde se harían en el plano de la lúcida conciencia y con amplio despliegue: acerca del mundo en función del hombre; acerca de la posición del hombre y sus inescapables situaciones límite (la muerte,



el sufrimiento, el azar, la culpa, la lucha); acerca del tiempo y la multiplicidad de dimensiones de su sentido; acerca de la dinámica de la libertad en el desarrollo de sí mismo, la existencia, el nihilismo y los convencionalismos... (Jaspers 1964 32).

No obstante tratarse de una filosofía de la acción, en la que se ponga en juego al sujeto y su voluntad de elegirse a sí mismo, lo esencial se encontrará en la decisión concreta del destino personal del individuo. Es por ello que el autor más adelante señalará “Ser quiere decir *decidir* desde el origen” (Jaspers 1958 15). Sin embargo, aclara que “este libro, empero, se limita a proporcionar esclarecimientos y posibilidades para la tarea de reflexión de cada cual. Se dirige a la inescapable responsabilidad del individuo, ofreciendo medios de orientación, pero no pretende enseñar a vivir” (Jaspers 1964 31).

En la Introducción a la *Psicología de las concepciones del mundo*, Karl Jaspers dedica algunas páginas a explicar por qué resulta fundamental en su investigación hacer referencia a la relación sujeto-objeto como modo preliminar de entrar al análisis de fondo. Así, refiere, que la diversidad de las relaciones que pueden existir entre la disociación sujeto-objeto y los múltiples sentidos que puede asumir esta relación es la idea fundamental de la labor de esta investigación. La razón de esto es que el individuo está marcado por una serie de vivencias o realidades que le acontecen, las cuales tienen directa relación con el mundo que lo rodea o le permite que los objetos del mundo comparezcan ante él. Aquí es necesario precisar que la calificación de objeto se debe tomar en un sentido amplio, como mundo, cosas, espacialidad, en fin, todo lo que está fuera del sujeto y que le permite su acontecer anímico.

A este acontecer anímico, el autor lo asimila como “corriente vivencial, realidad vivencial, vida inmediata, experiencia originaria” (Jaspers 1967 44), lo cual podemos entenderlo como aquello que le sucede al individuo, lo que le acontece. En lo que nos acontece o, lo que es lo mismo, en nuestra vida misma, estamos determinados por nuestra relación con el mundo o los objetos o cosas del mundo.

En términos de Holzapfel, la relación sujeto-objeto tematizada en la obra de Jaspers “se refiere y abarca toda relación del enlace entre ser humano y mundo, trátase de una



relación activa o contemplativa, entusiástica, mística, autorreflexiva, racional, estética o precisamente intuitiva” (Holzapfel 2017 64).

A partir de esta relación, el sujeto debe tomar una serie de decisiones respecto a su comportamiento con el objeto o, más precisamente, con el mundo. Esta serie de decisiones que toma el individuo asumen la existencia de las concepciones del mundo que tenga éste o los esquemas por los cuales aquél se encuentra determinado. También, a partir de esta disociación, el individuo puede adoptar una serie de comportamientos o actitudes que el autor califica y clasifica en esta obra.

Agrega Holzapfel que, en el pensamiento de Jaspers en torno a la disociación sujeto-objeto, no tiene lugar solamente una usual contraposición entre ambos, es decir, se ha considerado a esta relación como un enfrentamiento en que, por un lado se encuentra el sujeto y, por otro, el objeto, lo que evidencia una imposibilidad de unión entre éstos. A esta posibilidad, la ha denominado fisión y destaca que pueden comparecer otras dos posibilidades, que sería la fusión del sujeto con el objeto y la superación de dicha relación<sup>2</sup> (Holzapfel 2015 26-31).

Por su parte, Campos-Winter haciendo una interpretación ontoepistemológica, refiere sobre la fisión sujeto-objeto lo siguiente:

La escisión sujeto-objeto es una relación móvil, nunca se es completamente objetivo ni completamente subjetivo, y asimismo los diversos modos de lo objetivo dependen de lo subjetivo y viceversa. Asimismo, entre sujeto y objeto no hay una línea directa, sino algo así como rejillas a priori o formas trascendentales donde se funda la corriente vivencial y que permiten un determinado modo de relación entre sujeto y objetos (Campos Winter 82).

Advierte Karl Jaspers, empero, que esta vinculación entre el hombre y el mundo es extremadamente amplia, y pone como ejemplos a los que se puede hacer referencia el “alma-

---

<sup>2</sup> Podríamos referir que, en Heidegger, en el párrafo 43 de *Ser y tiempo*, el filósofo plantearía una especie de superación de la relación sujeto-objeto, considerando que en su analítica existencial refiere a que el *Dasein* se encuentra en-el-mundo no como un mero estar-ahí en un lugar o espacio determinado, sino como una existencia que se ocupa del mundo, se relaciona con el mundo, habita un mundo.



mundo, yo-objeto, vivencia-comprensión, personalidad-cosa, individuo psicofísico-ambiente espacial” (Jaspers 1967 46). Esta diversidad comienza a ser el punto de partida y guía de la obra de la *Psicología de las concepciones del mundo*. En este sentido, el autor caracteriza como componentes principales de las concepciones de mundo, por un lado una actitud (*Einstellung*), la cual asume el sujeto; y, por otro, una imagen de mundo (*Weltbild*), correspondiente al objeto.

Una concepción del mundo (*Weltanschauung*), en consecuencia, se trataría de una composición entre la actitud y las imágenes de mundo. En términos de Karl Jaspers, lo refiere como:

Algo total y universal, cuando se habla, por ejemplo, de saber, no de saber particular, sino de saber como una totalidad, como cosmos. Pero concepción del mundo no es meramente un saber, sino que se manifiesta en valoraciones, conformación de la vida, destino, en la jerarquía vivida de los valores. O ambas cosas en una forma de expresión distinta. Cuando nosotros hablamos de concepciones del mundo, queremos decir ideas, lo último y lo total del hombre; tanto subjetivamente, como vivencia y fuerza y reflexión, como objetivamente, en cuanto mundo conformado externamente (Jaspers 1967 19).

La anterior definición realizada por el propio autor puede sintetizarse, entonces, en la suma de las actitudes y las imágenes de mundo, en la relación sujeto-objeto, en la vivencia del sujeto que se encuentra en un mundo.

La importancia, por lo tanto, de visualizar esta relación sujeto-objeto en la presente investigación, responde a que se analizarán los antecedentes que perfila Karl Jaspers en la *Psicología de las concepciones del mundo*, para que el sujeto vaya logrando la conformación de su sí-mismo, a través de actitudes (*Einstellung*) que él mismo debe adoptar como sujeto y que, como tal, es determinado por el mundo.

## **II. Actitudes previas a la conformación del sí-mismo**

Dentro de la clasificación de las acciones que realiza Karl Jaspers, que van ligadas a esta relación sujeto-objeto a que se ha hecho referencia en el acápite anterior, las actitudes que



tienen la preeminente virtud de guiar al sujeto en un camino hacia su posibilidad de ser sí-mismo son las autorreflexivas.

Este tipo de actitudes refieren a una relación del sujeto consigo mismo y es precisamente por ello que éstas resultan importantes, porque tematizan en el sujeto su propia mismidad y de ahí permiten un tránsito o camino de autoformación. El individuo al observarse se da cuenta de su existencia, de su entorno, de sus esquemas y de sus concepciones del mundo. Este darse cuenta implica una reflexión sobre su propio ser y su propia existencia. En términos del autor: “Después de la conciencia hay una autoconciencia. La intencionalidad objetiva se dobla por decirlo así, ‘se refleja’ hacia el alma y, en adelante, hace objetos lo que se llama yo, sí mismo, personalidad” (Jaspers 1967 128). De acuerdo a lo señalado en la cita precedente, debemos entender que la conciencia refiere al sujeto y la autoconciencia es la mirada refleja que hace el individuo hacia sí mismo.

Este darse cuenta se hace en un primer momento a partir de la contemplación de sí mismo, pero esta tarea tiende a ocultarnos o engañarnos respecto a nuestra mismidad, a darla por sentada, a objetivarla. Luego, en un segundo momento, se atiende a una autorreflexión activa, que implica la asunción de alguna idea que tenemos de nosotros mismos y desde ahí plantear qué o quién queremos ser supone una actividad y, como natural efecto, una voluntad. De ahí que se distingue el goce y la ascesis como modos a los que puede adoptar esta actividad autorreflexiva.

Teniendo en miras que las actitudes autorreflexivas refieren a la mirada que hace el sujeto hacia sí mismo, este tipo de actitud derivará en una autoconformación del sujeto. Esto se hará a través de dos caminos, que serían la autorreflexión contemplativa y la autorreflexión activa.

### **1.- Autorreflexión contemplativa**

La actitud autorreflexiva contemplativa se refiere a cómo nos contemplamos a nosotros mismos, cómo nos vemos, engañamos, valoramos y pensamos sobre nosotros mismos. Es una mirada desde el sujeto hacia el sujeto-mismo.



De acuerdo con Jaspers, la imagen que tenemos de nosotros mismos la basamos en una serie de vivencias que nos han acontecido o concepciones que tenemos respecto de las cosas, fundados en esquemas, que se encuentran aislados entre sí. Esta imagen, la asumimos como un todo completo y ordenado que, en nuestra opinión, constituiría nuestro sí-mismo. Sin embargo, refiere el autor que estas miradas hacia nuestra mismidad que nosotros asumimos no representan el sí-mismo real nuestro. Esta tarea frustrada es tal porque no existe una concreción del sí-mismo, que pertenezca a cada sujeto y que pueda fijarse u objetivarse, sino que nuestro sí-mismo es un trabajo constante e inacabado, una posibilidad y esto, por tanto, impide que podamos llegar a una autocontemplación acabada y caigamos sólo en apariencias de nosotros-mismos.

Esta concepción que tiene el sujeto de sí mismo, considerada como un todo absolutizado tiende a engañarnos. La labor del autoconocimiento no tiene un término, porque se trata de un proceso de creación y posibilidad de llegar a ser, no una realidad que pueda objetivarse o que el individuo pueda determinar en su totalidad. Nos engañamos también al convencernos de que somos de tal o cual manera, dependiendo de cómo otros nos perciben o cómo nos percibimos a nosotros mismos, con el objetivo de presentarnos a nosotros mismos a través de una imagen agradable.

Sobre el engaño provocado en la autorreflexión contemplativa, Jaspers nos señala que:

esta autocontemplación nunca tiene ante sí un 'sí mismo' acabado, pues el 'sí mismo' es un proceso e infinito, sino que todo lo que ella ve sigue siendo problemático, es solamente médium del momento y de la situación (Jaspers 1967 129).

Aquí se dan algunas luces de lo que atraviesa todo el pensamiento del autor y que dice relación con la imposibilidad de lograr o concretar el sí-mismo en el individuo: es radical en esta posición, pues lo califica como un proceso inacabado e infinito. Es un trabajo constante de autorealización.



Llegados a este punto, habría que preguntarse si esta imagen que creamos sobre nosotros mismos, aparentemente objetivada y total, puede mostrarse a nosotros en el momento o en el instante, o, por el contrario, es una idea que tenemos al observarnos hacia el pasado, en retrospectiva. Jaspers sugiere alguna respuesta al señalar que el sujeto se asume como un objeto de reflexión, por lo que en el análisis que hace el sujeto de sí mismo, le es imposible pensarse en el instante, sino que debe contemplarse a través de una mirada histórica, hacia el pasado, hacia lo que ya fue. Así: “el destino no es vivido directamente, sino primeramente sopesado, combinado, comparado, construido y después, como tal, ya elaborado, vivido por la reflexión” (Jaspers 1967 130).

A modo de conclusión de lo que se ha venido diciendo acerca de la autorreflexión contemplativa, debemos entender que nos proporciona una imagen aparente o engañosa de nosotros mismos, lo cual va unido a una pretensión del sujeto por objetivarse y concretarse como un sí-mismo. Sin embargo, esta actitud tiene, más bien, la pretensión de una contemplación, es decir, de una mirada hacia nosotros y desde ahí la fijación de un estado de ser. No obstante, en nuestra opinión, esta actitud no debe despreciarse del todo, puesto que, si bien nos da una visión aparente de nuestros sí-mismos, esto puede tomarse como un antecedente para nuestra autoconformación, porque teniendo presente nuestros esquemas o concepciones de mundo, se puede partir de esta base para el proceso del poder-ser, del llegar a ser.

A continuación, nos referiremos a la autorreflexión activa, que servirá como base en el camino de la autoconformación del sujeto.

## **2.- Autorreflexión activa**

Dentro de las actitudes autorreflejadas o autorreflexivas se encuentra la autorreflexión activa. Este tipo de actitud, además de referirse desde el sujeto hacia el sujeto mismo, hace referencia a cómo se quiere o desea este sujeto. Este querer o desear no debe entenderse en términos afectivos, sino que tiene que ver con la voluntad y el cómo hacerse a sí mismo, cómo se quiere uno a sí mismo, es por ello que esta actitud responde a una actividad, en que existan



acciones encaminadas a que el individuo intente conseguir o construir su sí-mismo en base a cómo éste se quiere o desea.

Lo que ocurre aquí es que el sujeto no se asume como algo dado, sino que a través de la acción se procura este tipo de construcción de su propio ser. En este sentido, teniendo en consideración a la autorreflexión contemplativa, el sujeto parte por hacer la mirada introspectiva hacia él mismo y desde ahí, conociéndose con todos sus esquemas que ya venían dados, se avanza hacia un proceso de creación o de poder-ser.

En este tipo de actitud cobra relevancia el aspecto volitivo del ser humano. En relación con la explicación de la relación sujeto-objeto, podemos entender que es el propio individuo quien decide y asume su posición respecto al modo en cómo guiar esta relación de hombre-mundo y las inclinaciones prevalentes en cada sujeto.

Esta actividad implica un acto positivo de realización y puede asumir algunas formas tales como el goce o la ascesis.

La actitud de goce no puede ser entendida, en términos de Jaspers, como una de tipo objetivo, en la cual exista una prevalencia del objeto por sobre el sujeto, sino que debe considerarse desde el punto de vista de la vivencia ante la cosa. No se trata que el objeto por sí mismo produzca el goce, sino que es la vivencia de ese objeto lo que genera este tipo de actitud, porque en último término, el goce es del sujeto en sí mismo, es decir, un auto-goce. Así, el autor refiere a que “la conciencia se entrega a su objeto, y el goce está en la entrega, no en la cosa” (Jaspers 1967 131), esto quiere decir que en la vivencia de la cosa, el cómo el sujeto percibe la cosa es lo que produce el goce, no es el objeto por sí mismo lo que cause el placer.

El autor nos indica que esta vivencia de la cosa, a modo de goce, es experimentada de forma pasiva, en la que el sujeto deja que el objeto tenga lugar, asumiendo éste una actitud reflexiva ante su acontecimiento, lo cual implica un goce reflexivo. Lo anterior genera que este tipo de actitud suceda por sobre el instante o en el momento, es decir, tiene pretensión de durabilidad, porque no se está en la cosa, sino en la vivencia de la cosa. Aquí el calificativo de autorreflexión activa se confirma en la constante búsqueda de mantenimiento del goce, la



acción que tiene lugar en esta actitud está encaminada para conservar este goce. De esta manera, el sujeto se constituye como un medio del goce.

La actitud ascética, por su parte, se encuentra en contraposición con el goce. En la ascesis lo que ocurre es que el sujeto se aleja de la vivencia, las niega y busca apartarse de estas situaciones. Jaspers distingue, en este punto, dos formas en que puede asumirse la ascesis en el individuo, que sería de tipo externa y de tipo interna. La ascesis externa se refiere a la renuncia a sí mismo, a la evitación del goce respecto de un objeto. A modo de ejemplo, el autor plantea que a este tipo de ascesis corresponde la “renuncia a la honra, a la posición social, al éxito, al goce de la carne y del vino, etc” (Jaspers 1967 132); por otro lado, la ascesis interna alude a la abstención del goce en las vivencias y el evitar el placer, situaciones que, no obstante, pertenecen a la vida misma.

Ahora, también en la ascesis se da un plano volitivo, en el sentido en que es el propio sujeto quien asume y quiere apartarse de las vivencias y su consecuente goce, es la propia decisión la que lo lleva a asumir esta actitud aniquiladora.

Con todo, tanto en el goce como en la ascesis dice el autor que el sujeto se considera como dueño de sí mismo y que no se encuentra dominado por las cosas. Ambas referencias se dan, como se intuye, en un plano opuesto. El sujeto que goza es libre por cuanto su goce no depende de las cosas sino de su vivencia respecto de éstas, de manera se puede encontrar el goce con prescindencia de los objetos particulares; por el contrario, el ascético al rehuir de sí mismo y de los placeres, se encuentra libre de los objetos que puedan causarle goce, dolor o hacerlo sumergirse en la vivencia, puede dejar que las cosas acontezcan sin que por ello se vea turbado.

Estas actitudes que se encuentran en oposición y a su vez en una vinculación por ser contrarias, Jaspers las compara con el pensamiento de los epicúreos y estoicos. Así, los epicúreos, que tienen en su base la búsqueda del placer, entendido de acuerdo con esta escuela helenista como la ausencia de dolor tanto en el cuerpo como el alma, se asimila a la actitud de goce. Por su parte, los estoicos, que planteaban no una ausencia total de sentimientos, sino un resguardo contra las emociones que podrían ir en contra de la imperturbabilidad del alma o la serenidad, se asimila, en este caso, con la actitud ascética.



Ambas actitudes, goce y ascesis, son consideradas por el autor como elementos constitutivos de la autoconformación, lo que se explicará a continuación.

### **III. Autoconformación (*Selbstgestaltung*)**

La autoconformación o la actitud autoconformadora se refiere a la formación que va haciendo el sujeto sobre sí mismo, en una relación de negaciones y afirmaciones, de goce y ascesis.

Este tipo de actitud se encuentra concebida, en el pensamiento de Jaspers, como una síntesis del goce y la ascesis dentro de las actitudes autorreflexivas activas. De esta síntesis, el autor refiere a que la autoconformación puede asumir algunas formas de absolutización o radicalización, distinguiendo sobre este punto y de acuerdo a la propia nomenclatura del autor, a la figura del epicúreo cultural y del estoico. El primero tiene siempre en miras una disposición hacia el goce y, por tanto, elevado este hasta el punto de convertir la actitud de goce en una actitud esencial. El segundo puede asumir dos variantes, como el sujeto cumplidor de sus deberes y el estoico propiamente tal, en cuyos casos comparece la actitud ascética como guía de comportamiento.

De acuerdo con lo planteado por el autor, los individuos no viven considerándose como un todo, no tienen una conciencia de totalidad de un ser que hay que formar entre el nacimiento y la muerte, sino que tienen ciertas imágenes aparentes o engañosas de lo que serían ellos mismos, sin embargo, sólo en la medida que se conciben como una totalidad, se puede dar paso hacia la formación del sujeto propio.

Este proceso de hacer-se del sujeto implica acciones que tienen lugar en el presente, en el momento y siempre implica tener en consideración la circunstancia de éste junto a su personalidad.

En este tipo de actitud no se trata de una voluntad, tal como se refería en la autorreflexión activa, en que lo determinante era lo volitivo y a partir de ahí se encamina la acción inclinándose hacia el goce o la ascesis. En este caso, de lo que se trata es que la autoformación se sirve de la voluntad para continuar el proceso, toma en consideración una serie de decisiones y desde ahí se asume por el sujeto una actitud hacia el todo. Esto origina



que la mentada conformación del sí mismo pueda acontecer entre una concepción ideal de un sí mismo o que se asuma una existencia fáctica del sujeto.

En este punto, Jaspers realiza una distinción entre las ideas directrices de la autoconformación. Estas se refieren a la formación de un sí mismo ideal, lo cual se vuelve un anhelo del sujeto y que puede asumir, a su vez, dos variantes. La primera es que este sí mismo ideal está en desarrollo en directa relación con el presente del sujeto y, la segunda, en que el individuo asume este ideal como un absoluto y quiere vivir conforme a este, dando un salto hacia este ideal.

A partir de esto, la autoconformación del sujeto puede considerarse como un proceso teórico en que, por un lado, el sujeto puede ir encaminado hacia su autenticidad cuando coincide esta imagen de su sí mismo ideal con su existencia fáctica, y por otro lado, puede encaminarse hacia la inautenticidad cuando el ideal y la existencia fáctica están escindidos. Sugiere, Jaspers que, cuando existe una pugna entre estas dos ideas, se deviene en un caos, puesto que, por una parte, el sujeto pretende alcanzar este ideal, pero, a su vez, se encuentra determinado por alguna situación que no le permite alcanzar este sí-mismo ideal. Propone que, se evite esta confrontación entre el ideal y la existencia concreta a efectos de no generar un caos y, que por el contrario, esta relación pueda compenetrarse para que el sujeto llegue a ser un individuo auténtico.

Jaspers introduce el concepto de “naturalezas plásticas”, que recoge de Hegel, autor que mentó esta expresión al caracterizar a Sócrates como aquél que tiene una naturaleza plástica, que “no están hechas sino que se han formado de un modo completo para lo que eran; han llegado a ser lo que han querido ser, y han permanecido fieles a ello” (Jaspers 1967 138). A partir de esta conceptualización, Jaspers la incorpora en su obra y refiere que estas naturalezas plásticas están acordes a este proceso de formación del sí-mismo, no se asumen como una concreción o absolutización, sino que de ellas se origina este proceso para hacerse del sujeto. En este sentido, el autor refiere a esta idea de una manera completa y que sugiere, en esta misma referencia, la idea del llegar a ser sí-mismo señalando que:



Estas personalidades, en su autoconformación, no quieren hacerse indiferentes frente a la felicidad o la desgracia, sino, en la riqueza, llegar a ser plenas de sentido; no quieren alcanzar una meta y, con ello, darse por satisfechas, sino superar toda meta; no desean estar contentas consigo mismas, sino exigentes y duras; no quieren llegar a ser un punto llamado yo, sino totalidad concreta, variedad que es coherente en sí y está dirigida a un fin sin metas definitivas. No están absoluta y eternamente separadas de sus metas, sino al mismo tiempo nunca aquí, y sin embargo, ya en camino (Jaspers 1967 139).

Esta referencia a las naturalezas plásticas explica de forma clara algunos indicios de la concepción del autor sobre el sí-mismo, porque en dicha explicación explicita que no se trata de una concreción o un absoluto de la conformación del sí-mismo, sino que se trataría de un camino-hacia, de un ponerse en marcha para llegar a ser.

Esta naturaleza plástica la contrapone a la naturaleza de la figura del santo. Sobre este punto, haremos una alusión sintética a esta contraposición. Esta figura asume la autoconformación como un trabajo listo o acabado, como algo que ya se fijó y que tiene su origen en algo extramundano. Esta asunción de que ya es un trabajo acabado y, por lo tanto, un tipo de autoconformación que ya llegó a su punto cúlmine, implica que el tipo del santo renunció a su sí-mismo, porque ya nada tiene que seguir conformando. Esta figura se opone a las naturalezas plásticas, las que tienen un constante trabajo de formación y que nunca se encuentran totalmente acabadas, porque, además, asumen que su consecución no puede tener lugar. Dentro de las características de la figura del santo, Jaspers refiere a las siguientes, a saber, que alcanza lo absoluto, es decir, que la consecución de su aparente sí-mismo asume esta absolutización y es por eso que el autor refiere que se convierte en un camino o modelo para otros; también, señala que a esta figura pertenecen la suavidad, amabilidad, compasión y amor porque asume una personalidad de entrega; luego, refiere al proceso de la figura del santo no como una autoconformación, sino como un estado de conciencia aparentemente elevado, en cuyo caso sólo los iniciados podrían comprenderlo.

Las naturalezas plásticas y la figura del santo son personalidades que se excluyen mutuamente, implican una imposibilidad en su unión y tienden a desdeñarse uno al otro, por su inviabilidad de comparecencia psicológica mutua.



A modo de conclusión, debe señalarse que la autoconformación es una síntesis entre lo dado y lo querido, lo subjetivo y lo objetivo, una reflexión sobre el aparente sí-mismo y una actividad para ponerse en camino para el hacer-se del propio sujeto. En nuestra opinión no debe limitarse a ser una síntesis entre goce y ascesis, sino que, más bien se trata de una decisión tomada a partir de la contemplación autorreflexiva del sujeto y la actividad del cómo quiere ser dicho sujeto. Esto implica que el individuo se elija a sí mismo y que esa elección sea mediante un acto libre, un acto concreto de elegirse a sí mismo para su poder-ser, que en cada caso será distinto. Es por ello que la autoconformación del sí-mismo no puede formularse en términos generales o como guía de conductas, puesto que existen tantas formas como sí-mismos hayan.

Ha insistido el autor a lo largo de esta obra, que la autoconformación del sujeto no es algo que pueda darse por establecido, sino que consiste en un proceso de hacer-se del hombre, un constante trabajo, nunca algo absolutizado. Es por ello que esta labor es frustrada porque nunca logra objetivarse. La idea del planteamiento de Jaspers es siempre que el sujeto se elija y que se vaya formando a partir de líneas directrices en concordancia con su existencia fáctica, es por esto que no existe una formulación general de cómo autoconformarse, sino que el camino de descubrimiento es personal, de cada sujeto.

Esto tiene a su base dos ideas que el autor va a desarrollar en textos posteriores, principalmente en *Filosofía*, publicada en el año 1932, que son la idea de libertad y la acción incondicional y aludirá a que “El análisis de la existencia es análisis de la conciencia” (Jaspers 1958 6). A partir de estas ideas, su pensamiento acerca de la conformación del sí-mismo se irá concretando pero teniendo siempre en su base que, este trabajo de autoconformación del sí-mismo es un quehacer inacabado, en que el individuo debe asumirse como posibilidad y no como una concreción ni algo que pueda fijar o absolutizar.

A modo de referencia, en Jaspers la idea de libertad, que tuvo sus primeros lineamientos en la *Psicopatología General* del año 1910 y que su desarrollo tendrá lugar en *Filosofía* (1932), radicará en que el sujeto se elija siempre, es una libertad existencial de ser sí-mismo, de asumirse como posibilidad y de elegir esta autoconformación. Por su parte, en la acción incondicional radica un mandato incondicional para el sujeto, que ha sido referido



en textos posteriores como un requerimiento incondicional, el cual “hecho al hombre mismo como individuo, de que conquiste con toda libertad lo que será el verdadero ser y el fundamento de sus resoluciones” (Jaspers 1996 52). Este mandato es el del ser sí-mismo, por lo que el sujeto debe seguirlo.

#### IV. Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se ha hecho referencia a los antecedentes que se sugieren en la obra de Karl Jaspers para la conformación del sujeto en su mismidad. Para ello se hizo referencia a la relación sujeto-objeto y que, en términos del autor, cruza toda esta obra porque establece una disociación entre el hombre y el mundo o los objetos del mundo. Esto nos permite vislumbrar que el ser humano debe asumir ciertas actitudes que lo determinarán en su autoconformación.

Explicamos que las actitudes previas a la autoconformación del sujeto son las actitudes autorreflexivas porque exigen una mirada desde el individuo hacia él mismo, ya sea en una forma contemplativa o activa.

Referimos que en la actitud contemplativa, la imagen que mira el sujeto sobre sí mismo tiende a ser aparente o a engañarnos en nuestro sí-mismo, porque tendemos a considerarlo como nuestra real mismidad y es por ello que esta actitud no tiene la virtud suficiente para conducirnos en el camino de la autoconformación. Sin embargo, señalamos que no había que despreciarla porque a pesar de que nos diera una imagen engañosa o aparente, sirve de base o antecedente por el cual encaminarnos.

Por otro lado, referimos a la autocontemplación activa, en la cual implica que el sujeto asuma su voluntad y mediante una acción positiva oscile o decida entre la ascesis o el goce, que son las formas que puede asumir este tipo de actitud. Tampoco, empero, es suficiente para la consecución de nuestro sí-mismo.

En último lugar, referimos a la autoconformación (*Selbstgestaltung*) como la actitud que nos permite ir delineando nuestro camino para formar nuestros sí-mismos. Se aludió a esta como una síntesis o relación entre negaciones y afirmaciones y, en términos de autor,



entre goce y ascesis. En este tipo de actitud tienen lugar las naturalezas plásticas, es decir, aquellas que se asumen como posibilidad y tienen presente que la absolutización de su sí-mismo no es posible, es por ello que se hizo la comparación con la figura del santo, quien considera que la tarea de autoconformación se encuentra ya objetivada.

A modo de síntesis de lo que se ha venido explicando en este trabajo, debe entenderse que Karl Jaspers en todo momento deja en claro que es imposible la absolutización de sí-mismo, por el contrario, plasma la idea que es un trabajo en proceso, que la construcción del sujeto en su mismidad es algo que debe asumirse como posibilidad. El ser humano debe asumirse como posibilidad y es por ello que es un quehacer infinito y frustrado, puesto que el sujeto nunca logra concretarlo, es un proceso en movimiento.

Las alusiones a la *Psicología de las concepciones del mundo* son las referencias incipientes que está realizando el autor en la idea del sí-mismo, más adelante se concretará en *Filosofía*, que es una obra posterior. Sin embargo, el pensamiento de la consecución del sí-mismo y, en efecto, la autenticidad del sujeto, es una idea que marcará toda la obra filosófico-existencial de este autor, no obstante, en la *Psicología de las concepciones del mundo*, se delinean los primeros planteamientos.



## ***Bibliografía***

- Campos-Winter, Hugo. *Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel*. *Cinta de Moebio* 58 (2017): 74–88.
- Holzapfel, Cristóbal. *El enlace hombre mundo, exploración filosófico-existencial en la perspectiva de Jaspers*. Santiago: Portal de Libros Electrónicos de la Universidad de Chile, 2015.
- Holzapfel, Cristóbal. “Sobre la intuición en el pensamiento de Karl Jaspers”, *Revista de Filosofía* 73 (2017): 63–70.
- Jaspers, Karl. *Autobiografía filosófica*, 1958, trad. Pablo Simón. Buenos Aires: Editorial Sur S.A., 1964.
- Jaspers, Karl. *Filosofía I*, 1932, trad. Fernando Vela. Madrid: Revista de Occidente, 1958.
- Jaspers, Karl. *La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, 1949, trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Jaspers, Karl. *Psicología de las concepciones del mundo*, 1919, trad. Mariano Marín Casero. Madrid: Editorial Gredos, 1967.